ESPECTÁCULOS

LOS ESPECTACULOS DE ESTA FIESTA MAYOR

Rasgó el cielo granollerense el último cohete de la Fiesta Mayor. Los escenarios teatrales esconden el silencio de sus tablas detrás de los inmutables telones y las pantallas cinematográficas mezclan el blanco de su lona con la semiobscuridad de los salones abandonados. Pasaron para ellos los éxitos y los fracasos con la misma velocidad y dejando las mismas huellas. El año presente pocas sensaciones agradables habrán dejado los espectáculos de la Fiesta Mayor, los que, en honor a la verdad, no fueron ni muchos ni muy exquisitos. La mayoría de los programas se han compuesto de más o menos celebradas repeticiones, a excepción de la comedia "Gran Casino" en el Teatro España, y el Film "El Huésped del Sevillano" en el Cine Principal. Lo que no podía faltar, y de ello nos alegramos, como de varios años a esta parte, es la actuación del divo Marcos Redondo, que sin ninguna duda ha sido la figura sobresaliente de los programas teatrales. Con "La Tabernera del Puerto" en el Teatro España, el jueves por la noche, y con "Luisa Fernanda" en el Salón del Casino el domingo, el eminente cantante dió principio y fin a los festejos de esta Fiesta Mayor, siendo en ambas representaciones la base y centro de toda la Compañía.

TEATROS

"La Tabernera del Puerto" en el España

De «La Tabernera del Puerto» poco diremos o, mejor, nada, ya que sobradamente el público de Granollers sabe apreciar el valor de esta zarzuela del Maestro Zorzóbal, que en diversas ocasiones ha podido admirar. Marcos Redondo, siempre al nivel de su prestigio indiscutible, demostró que, a pesar de los muchos años de conservar los laureles de la fama, no puede pensarse ni mucho menos en un declive de su carrera artística, que tan magistralmente domina con su arte y su técnica vocal, situándolo hoy como ayer entre los cantantes de primera magnitud. Vicente Simón, aunque en otras ocasiones lo habíamos visto más acertado, dió realce a su interpretación, especialmente en la romanza del acto segundo. Cabe destacar la magnífica actuación de Manuel Gas, que hizo una verdadera creación de su tipo, tanto por su potente e inimitable voz, como por su completo arte escénico. La señorita Carmen Muñoz cantó discretamente el papel de protagonista, Marola, siendo de elogiar por otra parte la visible buena voluntad que puso en su interpretación, que, si bien no pudo acompañarla de una voz muy potente, la saturó de sensibilidad y simpatía, que dió notoria brillantez. Las restantes partes de la compañía se comportaron con acierto, siendo de citar en primer lugar a Mariano Beut y la señorita Flora Pereira, que recitó con emoción y gusto artístico los versos del chiquillo enamorado.

La representación de "Luisa Fernanda" en el Casino

Cerróse la Fiesta Mayor con la representación de la famosa zarzuela «Luisa Fernanda», en el Salón del Casino, representación que resultó resistible gracias a la formidable actuación de Marcos Redondo, que no se vió secun-

dado por las demás partes de la Compañía, a excepción de Esteban Guijarro, que cantó con voz muy potente, pero falto de matización todas sus intervenciones. Matilde Martín se esforzó en dar brío al papel de Luisa Fernanda, aunque resultó incoherente su estilo con el que requiere la protagonista. Bien Mariano Beut y Joaquín Torró. Las demás partes y el coro, discretos, o, mejor, desastrosos. La orquesta, acertada, bajo la dirección del Maestro Montoliu.

EL OTRO

Día 1.º de septiembre: «La Madre guapa» y «Gran Casino», en el «España».

Poco más, poco menos, casi nos atreveríamos a afirmar que por la vena teatral de Adolfo Torrado y Leandro Navarro corre una semejanza bastante pronunciada de posibilidades artísticas. Por algo habían colaborado; por algo ahora, las obras que producen cada uno por su cuenta, adolecen de los mismos defectos. Es por eso que en atención a esa semejanza creemos poder decir algo conjuntamente de estas dos obras que, en programa de Fiesta Mayor, nos presentaron al «España».

Acceptando el riesgo de provocar escépticas sonrisas e infinidad de opiniones contrarias, queremos exponer claramente nuestra posición delante de las dos obras citadas, que tuvimos que soportar. Si, queremos ser sinceros: ni «La madre guapa», con toda el prestigio de su elevado número de representaciones en Barcelona, ni «Gran Casino» lograron entusiasmarlos. Por el contrario, salimos del espacioso «España» francamente impasibles, puesto que ni los rebuscados sentimentalismos escénicos ni aquellos finales de acto tan propicios al fácil aplauso nos emocionaron. Y es que, a nuestro modesto entender, los autores deben procurar la vibración de las fibras emocionales del espectador a través de unas rectas y bien trazadas psicologías de sus personajes, a través de unos caracteres bien definidos que, al compás de la obra, lleven como consecuencia escenas, saturadas de lógica y de humanidad; deben los autores buscar la emoción, la satisfacción del auditorio a través de la calidad literaria de la obra, a través, en suma, de procurar crear una sensación de sencilla y auténtica belleza producida por la naturalidad, por la gracia de una escena, por la pulcritud de un diálogo, por un bien trazado rasgo sentimental... Y el teatro de A. Torrado y L. Navarro, sentimos decirlo, está bastante descuidado en estos aspectos. Les reconocemos, en cambio, una acusada habilidad en provocar situaciones de gran espectacularidad sentimental, que tienen la virtud de desencadenar un revuelo de pañuelos entre los espectadores de ojos susceptibles. Esta habilidad es, sin duda, el secreto que ha proporcionado a A. Torrado el éxito de su «Madre guapa», que, con todo y su poca ambición literaria, con todo y su aire de melodrama, es bastante superior al «Gran Casino», de L. Navarro.

La presentación bien cuidada.

La interpretación en general, buena. Amparito Rivelles nos ofreció sus inteligentes posibilidades de buena actriz; María Fernanda Ladrón de Guevara fué la excelente artista de siempre, con su gesto preciso, con su amabilísima voz, con su dicción impecable...

Lástima que una actriz de sus posibilidades, secundada por tan notables elementos como son los demás artistas que integran su compañía, no dedique sus facultades a obras de más ágil ambición; y lástima, también, que en un programa de Fiesta Mayor no se nos haya dado la oportunidad de poder admirar alguna obra de buen teatro.

EL OTRO

CINES

Cine España

En el Cine España el viernes y sábado repusieron las películas «Margarita Gautier» y «Mentirosilla» de la celeberrima Greta Garbo y la simpática Diana Durbín, que no tenían otro defecto que ya ser conocidas por el público de nuestra Ciudad. Las dos magníficas producciones, relevantes dentro de los géneros que las animan, fueron muy celebradas por el numeroso público que acudió nuevamente a admirarlas.

Principal Cine

La Empresa del Cine Principal nos presentó dos producciones nacionales: «Eran tres hermanas» y el «Huésped del Sevillano», juntamente con otras dos producciones americanas. Estas dos películas españolas, aunque parece están muy superiores a las que hasta la fecha vienen realizándose en nuestro país, no llegan a situarse al nivel de las mejores producciones extranjeras. Mucho es, de todos modos, que aliante en nuestro cine un nuevo espíritu de superación y renovación que dará, sin ninguna duda, días de gloria a la cinematografía nacional.

Entre bastidores

Sabemos que la Compañía de comedias «La Farándula», este grupo de juventud que con tanta voluntad y acierto capitanea el entusiasta Luis Pujol, está ensayando activamente la obra de los hermanos Quintero, «Cancionero», que en breve nos ofrecerán en uno de nuestros teatros.

Y ya que hablamos de «La Farándula», podemos anunciar también una magnífica «esperanza» que tienen en cartera y que constituye el sueño dorado del animador Pujol. Se trata de «Mi mujer es un gran hombre», la inteligente traducción de

Las representaciones de zarzuela que hemos admirado (?) esta Fiesta Mayor han tenido la virtud de hacer reverdecen en nosotros una duda que ya de tiempo nos viene persiguiendo: ¿por qué cuando los tenores y barítonos dicen sus amorosos sentimientos a su «cielo» se dirigen al apuntador o al público en lugar de hacerlo, como está establecido en la realidad, mirando los ojos de la interesada?

Nada, está demostrado que las zarzuelas son cantera inesgotable de gracia y originalidad: en «La tabernera del puerto» pudimos admirar a un humilde marinero que lucía deslumbrantes y relucientes joyas de la mejor calidad.

Con nuestra habitual sinceridad tenemos el gusto de poder decir que Flora Pereira diciéndonos su papel nos sorprendió agradablemente. Viva la gracia y la simpatía.